

# La Patria Desnaturalizada

Patricia Karina Vergara Sánchez

**E**l hambre, la desesperación, familias necesitadas de todo y todas las puertas que parecen cerrarse en México. Que dura es la decisión y que triste el camino de quienes emigran a Estados Unidos. Que patéticos sueños inciertos de una vida menos miserable. Que muerte tan injusta, tan ruin de los que no alcanzan a llegar. Que país tan desgraciado el que no puede retener a su gente.

En el difícil viaje de quienes intentan ingresar ilegalmente a los EU transitan mujeres de todas edades. Algunas viajan solas; otras con sus padres, hermanos o esposos; algunas más con sus hijos en el vientre, de la mano o en los brazos. Al igual que los hombres son víctimas de "polleros", timadores, asaltos, el clima, penurias y, además, de violaciones y golpizas.

Conozco a una que fue, "Guille", llevaba sus ahorros, una provisión de Pedialite y so-

bre todo muchas necesidades. Regresó sin dinero, sin dientes, con la mitad de su peso y la diabetes declarada. Nunca ha dicho lo que vivió.

Hace unos días escuche la noticia de una tragedia que ya resulta cotidiana: encontraron a un grupo de indocumentados que pretendían llegar al país vecino extraviados en el desierto. Algunos habían fallecido, entre ellos estaba una mujer quien llevaba en brazos una bebida de dieciocho meses a la que rescataron con vida pero deshidratada y con severas quemaduras

Puedo imaginar la orfandad de esta bebé, tres días en la pesadilla del desierto junto a su madre muerta. Aun cuando se trata de un ser humano tan pequeño no sólo le apremia el hambre, la sed, la incomodidad, a esa edad las capacidades de relacionarse con su entorno ya están muy desarrolladas, ya sabe llamar a su madre, preguntar, exigir; y se da cuenta de lo que ocurre aun cuando no lo comprenda por completo. Sobre todo ahora, y para el resto de su vida, entiende lo que es el desamparo absoluto

luto

Puedo imaginar, también, la angustiada carga de esta mujer. Puedo imaginarla con los 10 ó 12 kilos de su hija a cuestas, con el peso de sus insuficientes ocho litros de agua; la carita cansada, la inquietud, el fastidio de su hija; el tremendo cansancio, el calor, el sudor, la piel quemada; el dolor en los brazos, el agotamiento de las piernas, la boca reseca, la terrible desesperanza.

La madre dio el agua a la niña para darle la oportunidad de la vida y así se conde-

Daniel Correa Rojo



no a muerte ella misma.

Que impotencia, que amargura tan grande. ¿Qué te llevó a ese desierto? ¿Por qué corriste un riesgo tan estúpido, tan infecundo?. Ya lo sé. La ignorancia, la miseria, y duele tanto, indigna tanto esta respuesta.

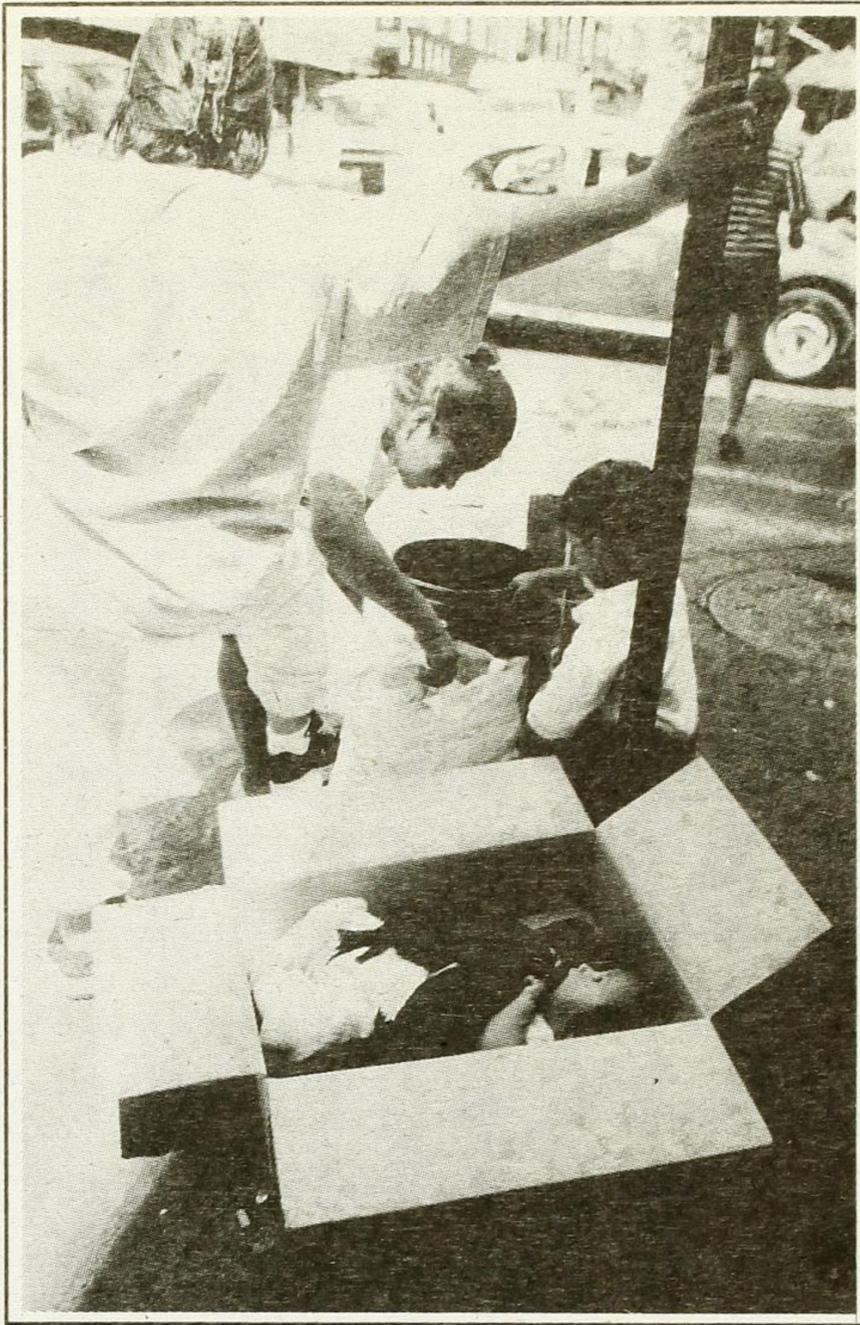
Tu misa fúnebre ha sido un minuto en el noticiero de TV., un jueves por la tarde. Ni siquiera dijeron tu nombre.

Mientras tanto, cuántas como tu están contando sus últimos pesos, cuántas están soñando que la comida, el vestido, el juguete para su niño van a llover "del otro lado".

Y esta patria injusta que nos sigue negando lo básico, y esta patria mala madre que nos sigue ahuyentando.

## EPÍLOGO

El 12 de junio otra vez hablaron en las noticias de ti. Yolanda, 19 años, pasaste a engrosar las estadísticas de los muertos en su intento de ilegales. Te cansó el esperar, fuiste tras tu hombre y él ahora tartamudea nervioso ante las cámaras que lo interrogan sobre una tragedia que no alcanza a explicar. A la niña la traen en los papeleos y traslados del DIF para que se decida a quién se le entrega. ¿Habrá quién le brinde una caricia, quién se ocupe de buscarle una sonrisa en estos momentos?. Tus padres prenden veladoras sobre tu humilde féretro. El alcalde de tu pueblo oaxaqueño declara, justifica: Se siguen yendo para allá,



Rotmi Enciso

aunque se creen empleos, por que aquí aunque sea de barrendero, pero si hay empleo-

Que ganas de contestarle a la cara a este señor que el trabajo de barrendero o barrendera no es indigno, pero alcanzaría la dignidad, al igual que tantos otros empleos, incluso el de maestro, maestra o el de policía si el salario no fuese meramente un trámite con el que vamos

sobreviviendo, que ganas de informarle que algunos mexicanos tenemos sueños de servicios de salud no sólo para todos, si no de calidad; de jornadas bien remuneradas; de patrimonio; de futuro para nosotros, de mañana para nuestros hijos. Pero hay quienes legislan y tienen el atrevimiento de decir que un salario mínimo alcanza para todo. Y esta querida, traicionera patria que hasta el derecho a soñar ya nos ha negado. *Jm*



Rotmi Enciso